

Una reflexión teórica sobre la Argentina

José Manuel Fortuny

Caracterizar el acontecer histórico de una nación desde la perspectiva del socialismo científico es tarea rigurosa y ardua, más indispensable y de primer orden en la actualidad desde que la práctica teórica del marxismo ha recuperado el ejercicio de su pensamiento crítico, que nunca perdió por supuesto, pero que el movimiento comunista mundial dejó de ejercitar durante el largo periodo de estancamiento ideológico de la época de Stalin. Excepciones hubo, aunque confinadas al rango individual, dentro y fuera del movimiento, que no viene al caso citar.

Cabe esta reflexión preliminar a propósito de la historia de la Argentina en general y de los últimos cuarenta años en particular. La falta de respuestas *totalmente* válidas a las interrogantes de la salida histórica que demanda la situación crítica de la Argentina, es uno de los resultados de la insuficiencia citada. Es de advertir que no pretendo colmar semejante vacío. Simplemente me limito a consignar los puntos de referencia que creo necesarios y apuntar varias tesis, indispensables para comprender el proceso peculiar de ese país.

Del siglo pasado cabría indicar, por ejemplo, la disparidad entre una ideología liberal proveniente del enciclopedismo y la práctica insurgente y combativa de los antiguos gauchos y montoneros; la conformación del desarrollo económico argentino según el modelo y las necesidades del imperio inglés; la imposibilidad de poner en práctica el programa nacionalista de Alberdi, a causa de las contradicciones mismas de ese desarrollo ya dependiente y deformado, y el triunfo de la gran oligarquía en 1980.

Del siglo actual: a) El triunfo de los radicales, con Hipólito Irigoyen, en 1916 que, sin embargo, dejó intacta la estructura económica basada en la gran propiedad agropecuaria que acaparó las mejores tierras de la pampa feraz y el control del comercio exterior de su producción.

b) Los efectos de la gran depresión en 1929 y el derrocamiento de Irigoyen al año siguiente, iniciándose entonces el gobierno de lo que años después fue llamado el Partido Militar, prolongado hasta hoy, con las intermitencias de los periodos de Perón y los gobiernos inconclusos de Frondizi e Illia.

c) La organización de las Federaciones obreras nacionales en la década de 1930, en la que jugó un papel importante el Partido Comunista.

d) El apareamiento del fenómeno Perón, determinado por el gran incremento de la clase obrera y del movimiento obrero, en un periodo de auge económico motivado por las necesidades de la Segunda Guerra Mundial.

e) La política económica aplicada después del periodo más "justicialista" de Perón, consistente en el Plan Prebisch con sus variantes y las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional: bajos salarios, intervención de los

sindicatos, empréstitos e inversiones extranjeras, o sea una solución que agravó la crisis estructural del capitalismo dependiente en interés de una mayor dominación del imperialismo norteamericano.

f) El alzamiento de la población en Córdoba en 1969, que mostró el fenómeno, inédito hasta entonces, de un denodado combate popular contra el ejército.

La conjugación del peronismo y el movimiento obrero es el epicentro del proceso argentino de los últimos treinta años, fenómeno oscurecido por una errónea calificación del peronismo. Aquí volvemos a observar que las generalizaciones absolutas conducen a las confusiones absolutas. Una correcta aplicación del marxismo pudo haber encontrado que: el peronismo era un movimiento heterogéneo de carácter economista y populista en su primera etapa, no fascista como fue calificado; que Perón favoreció las conquistas económicas y sociales de los obreros y de los "cabecitas negras", pero les impidió su politización revolucionaria; que el peronismo no podía tener una ideología definida a causa de su misma heterogeneidad, y que la persistencia del fenómeno peronista se debió a la fortaleza e indestructibilidad del movimiento obrero sindical, que ha resistido todas las embestidas del Partido Militar después del golpe contra Perón en 1955.

En fin, el fracaso del postrer periodo de Perón, que comienza el mismo día en que se realiza la matanza de Ezeiza, y la ineptitud pasmante del gobierno de Isabel Martínez de Perón, todo lo cual acelera el proceso de una lucha armada, aparecida mucho antes, que han sostenido considerables fuerzas de las facciones revolucionarias, una de ellas de origen específicamente peronista.

Pero si la "vía argentina al socialismo" tiene que pasar indefectiblemente por el movimiento obrero peronista, hay que tomar en cuenta que la muerte de Perón ha dispersado aún más a los propios peronistas y que, en definitiva, como tendencia política, el peronismo habrá de desaparecer, creando un vacío homónimo que ya se hace sentir. ¿Quién ocupará su lugar? Esta es la pregunta que acapara el porvenir socialista de la Argentina y que impone la minuciosa labor de apreciar correctamente la situación actual. Pero quizá podría responderse qué será aquella fuerza revolucionaria que haga confluir en una sola dirección las tradiciones históricas, la lucha de las masas y la ideología de su programa socialista.

En todo caso, la tarea inmediata es denunciar y combatir la política reaccionaria, la salvaje represión y los crímenes que comete a diario el gobierno de Videla, que practica a la inversa la idea de Sarmiento, gobernando no para "poblar", sino para "despoblar", así como la copla de Martín Fierro: "El gaucho no es argentino sino para hacerlo matar".